

Crisis política en Hispanoamérica

Quizá la idea de crisis política, no nos de la dimensión exacta del problema total de Hispanoamérica. Pero usamos esta denominación, porque estas crisis son las más visibles, bien que apoyadas sobre otras crisis, sociales, económicas, morales, etc. etc. Tal vez fuera más exacto hablar de crisis de instituciones.

Hispanoamérica, representa un aspecto más del fracaso del liberalismo y su institución más representativa: el parlamentarismo.

Donoso Cortés, decía en 1851 (atención a la fecha): «El liberalismo y el parlamentarismo producen en todas partes los mismos efectos. Este sistema ha venido al Mundo para castigo del Mundo; él acabará con todo; con el patriotismo, con la inteligencia con la moralidad; es el mal, el mal puro, el mal esencial, substancial».

Cuando nuestro más universal pensador, proclama la derrota del parlamentarismo, es cuando trata de implantarse en el hemisferio hermano. Son los «licenciados», los «catedráticos», grupitos de intelectuales, masones y racionalistas—que viene a ser lo mismo—los que tratan de hacerlo, con cuatro tópicos aprendidos de los escritores franceses.

América se independizó demasiado pronto de España. Ahí está todo. España supo dotar a América de instituciones orgánicas, cabildos, virreinos, propiedades comunales, regidas por unas leyes, donde muchas conquistas sociales de las que se pavonea el socialismo, están ya consagradas (¡la jornada de ocho horas!)

Las cabalgadas de Bolívar y San Martín, hicieron saltar en pedazos esta gran estructura.

«La continuidad, es un derecho del hombre, ella es un homenaje a todo lo que le distingue de la bestia»—ha dicho Dupont White.

América rompió la continuidad. Quedaron los mismos hombres, pero desencuadrados, sus instituciones anárquicas oliendo a pólvora, y, en su mayoría, analfabetos.

América «se hizo ancha» para los improvisa-

dos «generales» que brotaron como hongos. La recorrieron de punta a cabo y se destruyeron entre sí. Esto y la «liberté», «égalité», «fraternité» crearon una pavorosa anarquía, fruto lógico de un proceso de disolución logrado a cañonazos, que inevitablemente hubo de conducir a la dictadura y, en la mayoría de los casos, a la tiranía.

Hoy todavía a un siglo y cuarto de Ayacucho, América, como dice Morales Padrón, sigue en la etapa del «cuartelazo» y del «pronunciamiento». Está en pleno siglo XIX español. Sin encontrarse a sí misma. Sometida de un lado a la servidumbre económica de Norteamérica, (el estaño de Bolivia, las frutas de Columbia, el petróleo de Venezuela, ¡Puerto Rico!) aunque ya soplan vientos de nacionalizaciones (Bolivia) y de otro a la servidumbre intelectual europea, con honrosas excepciones (Larreta, Rómulo Gallegos, entre varios),

Bolívar, previó el destino del continente que él independizó, y en una carta a un amigo, escribió entre otras cosas: «... Este país caerá infaliblemente en la multitud desenfrenada, para pasar después a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas».

Como españoles esperamos convencidos que, aquellas naciones, hermanas nuestras, sabrán encontrar una organización, limpia, recia y seria, afirmándose en sus diversidades indias y uniéndose en sus afinidades hispánicas, no otra cosa cantó en versos escalofrantes el gran poeta de la raza hispánica, Rubén Darío:

«Inclitas razas ubérrimas. sangre de Hispania
(fecunda,

espíritu fraterno, luminosas almas ¡salve!
porque llega un momento en que habrán de cantar
(nuevos himnos
lenguas de gloria.....»

Canto de vida y esperanza, que se cierra con estas estrofas del mensaje a Roosevelt (Teodoro)

Tened cuidado ¡Vive la América española!

Hay mil cachorros sueltos del León Español.

«Daos cuenta, camaradas que me escucháis, de que cuando la Falange nació, la juventud se hallaba en trance de que su ímpetu vital se marchitara por no tener ideales a que servir y que su dimensión española se diluyera en el océano de las internacionales.»

«Tened en cuenta que nuestro pueblo carecía de un auténtico patriotismo y que incluso los que lo pregonaban, lo identificaban o con sus intereses económicos o con sus ambiciones de partido».

«Tened en cuenta que la política carecía de una base

colectiva o se quería que esa base colectiva careciese de un sentido español».

Tened en cuenta por último, que todos los separatismos se abatían sobre España y que esta se encontraba a punto de deshacerse víctima de ello.

(Fernández Cuesta)